

# NUESTRA REPÚBLICA

No. 1

23

20 de febrero de 1965

PUBLICACIONES DEL  
ATENEOS REPUBLICANO ESPAÑOL  
MEXICO, D. F.

ESPAÑA - FILIPINAS

## UN MINISTRO DE FRANCO ANTE EL MONUMENTO A RIZAL

Por CARLOS ESPLA

Hace unas semanas el Presidente Diosdado Macapagal invitó a Francisco Franco a hacer una visita oficial a Filipinas. El Caudillo, por una vez discreto, declinó la invitación y prometió que enviaría a alguien como representante suyo. Ese alguien es su ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, quien anunció que llegaría a Manila el día 25 de febrero en compañía de los marqueses de Villaverde.

El ministro de Franco, la hija de Franco y el yerno de Franco se alojarían en el palacio presidencial de Malacañang, y participarían en varios actos solemnes, entre ellos una visita al monumento elevado en Manila a la memoria de José Rizal.

No creemos que entre sus "Reivindicaciones Españolas" —suyas y de su compañito Areilza— incluya Castiella la de este emotivo monumento, símbolo de la devoción ciudadana de un pueblo a un mártir. Más bien creemos que se trata simplemente de llevarle unas flores en nombre del Caudillo. Conmovedor tributo de respeto del régimen franquista al noble patriota filipino fusilado en 1896 por los franquistas de aquella época. Conmovedor e impúdico tributo. Tan insolente, tan cínico como lo sería el que pretendiera tributar el mismo Castiella, si se atreviera a llevar unas flores a la tumba del Presidente de la Generalidad de Cataluña, Luis Companys.

En efecto, Rizal, el mártir filipino, y Companys, el mártir catalán, murieron por una misma causa: la fidelidad, el amor a su tierra, a su pueblo. Y fueron fusilados por piquetes de ejecución del mismo

*Devolverme esto por favor  
no echarte fue hecho antes  
ver pag 2.*

instituto armado, del mismo clan militar, víctimas de los mismos hombres, aunque lleven distinto apellido: Polavieja, en el caso de Rizal; Franco, en el de Companys. Esos dos guerreros españoles siguen, a través de los años, la misma línea de incivildad, de intolerancia, de odio a la libertad de los hombres y de los pueblos, de patriotismo cuartelero, de violencia castrense, de brutalidad. A Polavieja le llamaban el "general cristiano". A Franco, por ser generalísimo, acaso lo consideraban "cristianísimo" los prelados que lo recibían bajo palio y lo saludaban con el brazo en alto a la puerta de las catedrales. Pues tampoco cambia mucho a través de los años la "Jerarquía", y saltando de fines del siglo XIX a mediados del XX podemos llegar también a esta identidad: Nozaleda igual a Pla y Deniel. El hilo sutil de la historia une dramáticamente el fusilamiento de Rizal y el de Companys.

\*  
\*      \*

Acaso el ministro de Franco, la hija de Franco, el yerno de Franco y demás parientes y subalternos de Franco vayan a visitar el monumento a Rizal acompañados de algunos frailes españoles, que todavía abundan en Filipinas.

Recordemos a este propósito un bochornoso episodio del fusilamiento de Rizal. Me lo refirió hace años un testigo presencial. Se llamaba Antonio Blanco. Conoció a este singular personaje hacia el año 1925.

Tendría a la sazón cerca de 50 años y era funcionario de la Sociedad de las Naciones, donde trabajaba en la sección de la Secretaría que se ocupaba de la lucha contra el opio y demás estupefacientes. Era éste un problema que él conocía bien, pues había vivido durante muchos años en el interior de China, empleado en el servicio de aduanas intervenido por el Gobierno británico. De su época china conservaba un cierto aspecto de mandarín. Durante todos aquellos años de residencia en lugares remotos del Imperio de Enmedio sólo había recibido dos publicaciones del mundo occidental: *The Times* de Londres y *La Lidia*, periódico taurino de Madrid. Blanco era hijo de madre inglesa y padre español, el cual murió siendo cónsul de España en algún lugar del Extremo Oriente. Al quedar huérfano, Antonio Blanco marchó a Filipinas, antes de cumplir los 20 años, para ser corresponsal de un periódico norteamericano e informar de las luchas de los "filibusteros" por la emancipación de las islas. Así pudo presenciar el fusilamiento de José Rizal. Un día, en Ginebra, me contó Blanco que después de caer Rizal muerto por las balas del pelotón de ejecución, unos frailes españoles que habían presenciado el fusilamiento pasaron en tropel por encima del cadáver, pisoteándolo. Yo recogí el relato de aquella horrenda escena en un artículo que se publicó en *El Liberal* de Madrid, y a mi informador le

disgustó y preocupó mucho ver reproducidas sus palabras en un periódico español, en aquellos tiempos de la dictadura primoriverista. Más tarde, durante la guerra civil, el seudo mandarín de quien hablo fue un acérrimo franquista.

Pues bien, si hay en Manila religiosos españoles capaces de acompañar a Castiella al monumento de Rizal, deseamos que no sean como aquellos que vio Antonio Blanco pateando sacrilegamente el cadáver del mártir. Deseamos que sean más bien semejantes —pero si lo fueran no acompañarían a Castiella— a aquellos humildes y virtuosos sacerdotes hispano-filipinos a quienes Rizal dedicó su obra *El Filibusterismo* (continuación de *Noli me tângere*): "A la memoria de los presbíteros D. Mariano Gómez (85 años), D. José Burgos (30 años) y D. Jacinto Zamora (35 años), ejecutados en el patíbulo de Bagumbayán el 28 de febrero de 1872". Estos sacerdotes ejecutados por el franquismo de la época tienen, en la historia, unos sucesores dignos de ellos mismos: son los sacerdotes vascos fusilados por Franco por defender, al lado del Presidente Aguirre, causa análoga a la que ellos defendían desde las mismas filas en que luego militó Rizal, quien no aspiraba inicialmente a separar Filipinas de España, sino a obtener para ella una amplia autonomía administrativa. Casi niño era aún Rizal cuando los tres presbíteros murieron agarrota-

CUMPLEAÑOS

por VADILLO



(De "El Día", México, D. F.)

dos, y el inicuo suplicio infundió en su tierno espíritu la vocación civil que luego le condujo a él mismo ante el pelotón de ejecución. Rizal todavía confiaba en España, en la España liberal de entonces, no en la España de los Franco y Castiella de la época. "Mientras esperamos que España os rehabilite un día..." —escribía Rizal en la dedicatoria de su obra a los tres presbíteros muertos en el cadalso.

¿Ha ido ahora Castiella a rehabilitarlos en nombre de Franco? No le falta osadía, ciertamente, al ministro ése para intentarlo, si se lo toleran. Como no le faltó descaro para ensalzar ante un auditorio norteamericano a la División Azul que formaba parte del Ejército hitleriano, el cual en otros frentes se dedicaba a matar norteamericanos... Si trató de rehabilitarse él y de rehabilitar a la División Azul —y por tanto al Ejército nazi y al propio Hitler—, ¿por qué no iba a tratar Castiella de rehabilitar ahora a aquellos inocentes presbíteros hispano-filipinos a quienes se dio garrote?

A esa rehabilitación por parte de Castiella —como a ese tributo en nombre de Franco a la memoria de Rizal— nos oponemos —si no se opone nadie, los filipinos dignos, por ejemplo—, nos oponemos nosotros, los republicanos españoles. Nos oponemos en nombre de la España que veneró a Rizal, que es la nuestra; nos oponemos en nombre de todos los fusilados por Franco, de todos los perseguidos por Franco, de todos los privados de la libertad y de la vida por Franco, como fueron perseguidos y privados de la libertad y ejecutados por los Franco de su época Rizal y quienes como él pensaban.

El mismo sonrojo sentiríamos, sufriríamos el mismo agravio si se tratara de rehabilitar, en nombre de Franco, a los curas vascos fusilados por Franco, compañeros de martirio, a muchos decenios de distancia, de aquellos curas hispano-filipinos recordados emocionadamente por Rizal.

\* \* \*

La historia nos ata con lazos fuertes aunque invisibles a todos los españoles. Incluso a los que dejaron de serlo en el 98. Cada uno de nosotros ha de conservar intacto el honor de su linaje. Los republicanos españoles hemos de cumplir el deber a que nos

obliga una progenie ilustre: la de aquellos españoles, nuestros padres, nuestros antepasados, amantes de la libertad y de la República, que condenaron el fusilamiento de Rizal. (Yo recuerdo que en casa de mi abuelo se conservaba, además de los libros de Rizal, un retrato suyo, entre los de otros insignes repúblicos del siglo XIX). Ese es el antecedente histórico, político del republicanismo español. ¿Cuál es, en cambio, el antecedente histórico de Franco y de sus ministros? Su antecedente político —y su realidad actual— es el odio a Rizal y a lo que Rizal representó. Su antecedente histórico es, en suma, la ejecución de los tres presbíteros llevados al patíbulo en Baguayán y el fusilamiento de Rizal. Como hazaña que delata una ralea y una vocación políticas, no creo que Franco y sus cómplices puedan presentar otra más clara y definida. Lo que pasa es que Franco, por una simple cuestión de fechas, no pudo perpetrar por sí mismo aquellas ejecuciones que fueron obra de sus antecesores. Y como no alcanzó a agarrotar a los presbíteros hispano-filipinos, fusiló a los presbíteros vascos. Y en vez de fusilar a José Rizal, fusiló a Luis Companys.

\* \* \*

El franquismo, con su "voluntad de Imperio", representa la sucesión de aquellos malos españoles que desespañolizaron a Filipinas, que la perdieron, entre otras razones, por haber fusilado a Rizal, por haber ejecutado a los sacerdotes mártires a quienes Rizal dedicó su obra. Aquellos malos españoles son, en distintas situaciones históricas, los mismos malos españoles que en nuestra época han fusilado a Companys y a los sacerdotes vascos, hiriendo los más hondos sentimientos de dos pueblos hermanos.

Los republicanos españoles de hoy somos, por el contrario, los sucesores, los continuadores de aquellos buenos españoles del siglo pasado que abogaban por la autonomía de Filipinas y consideraban como hermano de ideales a José Rizal.

Obra de buenos españoles —digámoslo con orgullo— fueron los Estatutos de autonomía aprobados por la República, que robustecieron los vínculos entre catalanes y vascos y los demás pueblos de España. La unidad de los españoles tiene, pues, un nombre: República. También lo tiene su desunión: se llama Fran-

có, cualquiera que sea el nombre que lleve en cada época. Y la separación de Filipinas de España tiene una causa histórica cierta: el fusilamiento de Rizal.

Por eso Rizal y Franco son nombres que se repelen, que nadie, sin blasfemar, puede unir en ningún acto conmemorativo. Por eso la presencia de Castiella, ministro de Franco, ante el monumento de Rizal, santuario de la devoción civil filipina, es un insulto para el pueblo filipino y para el pueblo español, es un agravio para la conciencia histórica de España y de Filipinas. Es una profanación.

\* \* \*

Los republicanos españoles ofrecemos a los filipinos reparar el agravio, purificar el lugar, volver a hacer el recuerdo y el respeto de España por Rizal dignos del mártir. Cuando España se libre del deshonra franquista, ofrecemos llevar devotamente, emocionadamente a la tumba de Rizal un puñado de

tierra de la tumba de Companys. Y ofrecemos llevar también tierra de las tumbas de los sacerdotes vascos fusilados por Franco para mezclarla con la que cubre los restos de los sacerdotes hispano-filipinos agarrados en Bagumbayán. Así mezclaremos, en un acto de fidelidad histórica, de unidad republicana, de devoción cívica, tierra de los pueblos españoles, de una España de hombres y pueblos libres que los Franco de todas las épocas —en alguna con el nombre de cualquier “general cristiano”— han tratado siempre de hacer imposible y de destruir. Una España libre, para cuyos mejores hombres el “Imperio” de tipo franquista ha tenido siempre dispuesto el verdugo, que marca los dramáticos senderos del destino nacional con tumbas cuyas sencillas lápidas llevan el nombre de José Rizal, de los presbíteros recordados por él, de Luis Companys, de los sacerdotes vascos fusilados por Franco... Ese verdugo, aun con distinto apellido según los años, es siempre el mismo. Ahora le da por llamarse “Caudillo de España, por la Gracia de Dios”.

Con el artículo que ofrecemos en estas páginas a los lectores, comienza la Comisión Organizadora del Ateneo Republicano Español de México una serie de publicaciones que irán apareciendo a medida que lo requieran las circunstancias y con la frecuencia que éstas aconsejen.

La serie llevará como título general el mismo que hoy encabeza esta primera publicación: NUESTRA REPUBLICA, que define por sí mismo todo un programa político y puede servir de lema a la unidad de acción de los republicanos españoles.

ATENELO REPUBLICANO ESPAÑOL

Comisión Organizadora

Apartado postal 53-917

México, 17, D. F.